

# **El 17 de octubre acontecimental. El octubre argentino como parteaguas de la historia nacional.**

Uliana, Hernán Antonio.

Cita:

Uliana, Hernán Antonio (2011). *El 17 de octubre acontecimental. El octubre argentino como parteaguas de la historia nacional. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/234>

Número de la mesa: 36

Título de la mesa: El peronismo y sus partidos 1946-1973

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as:

Alvarez, Yamile (UNCu)

Melón Pirro, Julio (UNMDP/UNICEM)

Prol, Mercedes (UNR/UNER)

Título de la ponencia:

El 17 de octubre acontecimiento. El octubre argentino como parteaguas de la historia nacional.

Apellido y nombre del autor

Uliana, Hernán Antonio

Pertenencia institucional

ISHiR/CONICET

Documento de identidad:

25.946.964

Correo electrónico:

hernanuliana@hotmail.com

Autorización para publicar:

Si, autorizo a publicar el trabajo.

## EL 17 DE OCTUBRE ACONTECIMENTAL. EL OCTUBRE ARGENTINO COMO PARTEAGUAS DE LA HISTORIA NACIONAL.

Hernán Antonio Uliana (ISHIR-CONICET)

### Introducción

*Si el sujeto es construido a través del lenguaje, como incorporación parcial y metafórica a un orden simbólico, toda puesta en cuestión de dicho orden debe constituir necesariamente una crisis de identidad.<sup>1</sup>*

La década y media previa al 17 de octubre de 1945 son el espacio ideal para rastrear el encadenamiento de momentos por los cuales un cúmulo de demandas democráticas (es decir particulares) se inscriben en una lógica equivalencial que culmina en un movimiento popular que, en ese caluroso día de primavera, adquiere un nombre que vendría a estar destinado a durar en la historia Argentina como significante, justamente, de movimiento popular: peronismo.

Nuestro objetivo es explorar como han sido tratadas las condiciones de posibilidad del surgimiento del peronismo y pensar en la superación de algunos de los puntos más problemáticos de las visiones historiográficas sobre el mismo. Esto remite necesariamente a reflexionar sobre la crisis material-simbólica que produjo que un número creciente de demandas insatisfechas se encontraran *disponibles* para su inscripción en un discurso popular<sup>2</sup>. Cuando hablamos de *disponibilidad* no estamos haciendo referencia, por supuesto, a la idea germaniana de *disponibilidad de las masas*<sup>3</sup>. Por el contrario, esta lógica de disponibilidad es lo distintivo de toda demanda particular

---

<sup>1</sup> LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, p 170 (*Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics*, Verso, Londres, 1985)

<sup>2</sup> Llamamos “discurso popular” a la superficie discursiva donde se inscriben las demandas insatisfechas por el sistema institucional. En este sentido no tiene connotaciones ético-políticas, menos aún en la primera mitad del siglo XX donde las demandas insatisfechas fueron inscriptas en discursos tanto de derecha como de izquierda, democráticos y autoritarios.

<sup>3</sup> GERMANI, Gino *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1955. GERMANI, Gino *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1962. Desde una perspectiva más sofisticada, este concepto puede encontrarse en DI TELLA, Torcuato *Clases sociales y estructuras políticas*, Paidós, Buenos Aires, 1974 y *Sociología de los procesos políticos*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1985

no satisfecha y lo que le permite articularse con otras en una cadena equivalencial, modificándose en el momento de su inscripción en un discurso.

Comenzaremos el trabajo criticando rápidamente todo discurso sobre el peronismo que haya vaciado de contingencia al proceso de constitución de este movimiento, tanto aquellos que “contrabandean”<sup>4</sup> la idea de *progreso* de una totalidad social como también a los que se basan en una identidad transparente de los elementos que constituyen el “juego de relaciones”, común a la historia política.

Antes de comenzar sin embargo debemos hacer algunas aclaraciones pertinentes. Hay cierto sentido común en la historiografía que nos advierte que es imposible comprender/abarcarse al fenómeno peronista. Esto es visto en general como una deficiencia. Desde nuestro punto de vista esta “deficiencia” está dada por el intento, en las investigaciones, de domesticar en la forma de una lógica “racional” lo que es una lógica “política”, esto es, lo específicamente humano de las relaciones sociales. Dicho de otro modo, la deficiencia de este comprender/abarcarse es el fracaso “inevitable” de subsumir “lo social” a categorías que tratan de domesticar la contingencia de las articulaciones hegemónicas, que son el momento definitivo de toda condensación de “lo social” en discursos universales. La función del peronismo en la historiografía ha sido, muchas veces, la de crear retrospectivamente sus propias razones de posibilidad. La articulación política es vista como “necesaria” tendencialmente, constituyendo las “en última instancia” de una deriva hacia el peronismo, pero esto obstruye una visión realmente “política” de la construcción de la hegemonía de un discurso.<sup>5</sup>

Por el otro lado, algunas visiones funcionalistas y posmodernas sobre la constitución del peronismo lo reducen a sus componentes que operan según lógicas específicas (la primera) o en un espacio donde cada elemento está relativamente relacionado con los demás en un juego absolutamente abierto de posibilidades (la segunda). Estas visiones, cada una a su forma, desconocen la inevitable transformación que un discurso produce sobre aquellas cadenas que lo han producido. Esto se debe a que consideran no ya a la totalidad, pero sí a sus “partes” como plenamente constituidas por fuera de las relaciones que mantienen.

---

<sup>4</sup> Usamos este término para designar los trabajos historiográficos que, consciente o inconscientemente, borran las categorías históricamente sedimentadas que se utilizan para “racionalizar” los procesos. Las ideas de “progreso”, “intereses materiales/objetivos” o “pragmatismo” están teñidas de este contrabando ya que presuponen a priori una relación lógica objetiva entre los sujetos y sus intereses.

<sup>5</sup> “Si la objetividad social, a través de sus leyes internas, determinara todo tipo de arreglo estructural existente (...) no habría espacio para las rearticulaciones hegemónicas contingentes ni tampoco, desde luego, para la política como actividad autónoma.” LACLAU, Ernesto op cit, p12.

Ya sea cumpliendo “funciones” o “determinados en última instancia”, el momento de exceso de los actores colectivos respecto a las organizaciones discursivas es extraído de la lógica articuladora política y reenviado a un lugar externo de immanencia de los comportamientos o “intereses”, estén estos fijados en una instancia infraestructural o en una lógica relacional donde prima el azar, las oposiciones y lo fortuito<sup>6</sup>. En ambos extremos, lo político de las articulaciones sociales se vuelve imposible, porque sus determinaciones están dadas por la necesidad de obedecer a una esencia externa a lo social, sea esta el interés objetivo, la función o el azar.

Para dar un ejemplo de lo que intentamos mostrar contra estas tradiciones, si el peronismo es el nombre al cual se adhieren una cadena de equivalencias cuyos eslabones lo comprenden demandas insatisfechas, es también esta cadena de demandas la transformada por el momento instituyente. Un ejemplo extraordinario es el peso que Perón tiene en las decisiones de los obreros incluso por encima de sus representantes directos. Si deseamos por metafísicas e inútiles categorías tales como “manipulación” (sostenerlas significaría que hay intereses objetivos constituidos “por fuera” de la dinámica de lo social que son conducidas por un ego carismático también constituido externamente. Dicha “objetividad” sería explorable solo a través de un saber, base de toda tentación sociologista de la historia) debemos aceptar que esa construcción universal contingente que tiene en Perón su “punto nodal” ha modificado las cadenas de equivalentes inscriptas en él. El obrero, en un punto irreductiblemente “particular” en sus demandas, esta sin embargo sobredeterminado por la cadena equivalencial en la cual está inscripto, el discurso peronista, al cual, a la vez, sobredetermina.<sup>7</sup>

Los aspectos principales del enfoque a partir del cual construiremos nuestra argumentación ya están implícitos en lo que venimos diciendo. Lo político<sup>8</sup> es el momento esencial en la constitución de las articulaciones sociales más allá de cualquier

---

<sup>6</sup> posmodernismo, otra instancia metafísica donde “el juego” asume el papel de Dios.

<sup>7</sup> Este eterno juego inestable de fijaciones y movimientos, de lo universal y lo particular, es observable con claridad también en los conflictos obreros durante el peronismo, especialmente hacia el final cuando un movimiento obrero teóricamente disciplinado y absolutamente cooptado (al menos en su dirigencia), es decir, completamente subsumido en las tareas “universales” del movimiento popular, reasume sus intereses particulares frente al intento de “vaciar” al peronismo de sus demandas (el intento de extender sus cadenas equivalenciales al infinito, incluyendo a los antagonistas) pero gira nuevamente, luego del golpe de 1955, en la defensa de un universal ahora amenazado por otros proyectos hegemónicos cuyas marcas particulares lo hacen incompatibles con sus demandas, en parte ya sedimentadas.

<sup>8</sup> La política podemos definirla como una práctica de creación, reproducción y transformación de las relaciones sociales, práctica que no puede localizarse en un determinado nivel de lo social porque el problema de lo político es el problema de la institución de lo social, es decir, de la definición y articulación de las relaciones sociales en un campo atravesado por antagonismos. CHRITCHLEY, Simon y MARCHAT, Oliver (compiladores) *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008 (original *Laclau. A critical reader*. Routledge, 1994).

definición contractual (lógica de la “ciudadanía”), comunicacional (lógica del “espacio público”) o estructural (funcionalista o marxista en sus variantes) que son siempre un “segundo relato” en las cuales las totalidades o elementos constituidos fuera de ellas son el “primer relato” que permanece no problematizado. En nuestra visión el tejido social está constituido por actores que se *articulan* inscribiéndose en discursos de una universalidad *contaminada*, es decir, en relaciones hegemónicas en donde un actor particular adquiere tareas universales de la cadena equivalencial en la cual está inscripto y que lo someten a tensiones inerradicables. La historia de los trabajadores<sup>9</sup> en la etapa peronista es un ejemplo de ello, siempre desgarrado entre intereses política e históricamente sedimentados y su defensa de un discurso universal necesario para llevarlos a cabo e imposible de realizarse, ya que una reconciliación definitiva entre lo particular y lo universal llevaría al fin de la política (como ocurre en la versión marxista de la historia de la Clase Obrera o en la peronista de “la sociedad organizada”).

#### Revisión de las interpretaciones del peronismo, una lectura crítica.

El peronismo parece tener una ilimitada capacidad de producir interpretaciones, muchas de ellas construidas en torno a preconceptos políticos acentuados. Así tenemos un peronismo heroico, catastrófico, trascendental, virtuoso o nefasto. Mucho del impulso del tema “peronismo” reside en su vitalidad para atravesar las épocas reinventándose políticamente sin dejar de remitir a un momento fundacional idealizado pero “real” ocurrido a mediados de la década de 1940.

En el debate sobre la “objetividad” que procuraría el evitar temas de historia demasiado reciente, el peronismo se resiste a abandonarse al escrutinio puramente “científico” de los investigadores. Las pasiones que desata son inmensas y década tras década se revitalizan inscribiéndose en los diversos discursos de actores políticos, incluidos aquellos que no habían nacido cuando en 1974 el “viejo” expiraba cerrando con su muerte una convulsionada etapa de la historia argentina que lo tuvo como protagonista y abriendo otra, mucho más trágica, cuyas heridas aún tardarán mucho tiempo en cicatrizar.

---

<sup>9</sup> “Los trabajadores” deben ser leídos en el contexto de nuestra lógica. Un significante vacío que lleva inscriptas las demandas de una cadena de equivalencias hegemónizada por alguno de sus momentos (elementos inscriptos en un discurso) que pueden ser “los obreros” que a su vez... no es necesario terminar en el vértigo de la teoría, esto exigiría un trabajo específico. El ejemplo es suficiente para nuestros objetivos actuales.

¿Qué es el peronismo? Un científico serio podría asegurar que por el pragmatismo de Perón y sus dirigentes, la flexibilidad de su doctrina y la astucia camaleónica de quienes aseguran ser sus herederos, el peronismo es...nada. Inclasificable, vasto, impreciso en sus definiciones, la manipulación y la retórica vacía serían sus instrumentos preferenciales. Sus “leales seguidores” abarcan desde la derecha conservadora neoliberal a la izquierda nacional revolucionaria, sin sonrojarse cuando se atribuyen ser verdaderos herederos de su tradición.

Pero los problemas no terminan ahí. Retomando una reflexión de José Pablo Feinman en su “Peronismo: Filosofía política de una obstinación argentina”

si el peronismo es *todo*, cuál es su *diferencia*. Tiene que existir algo que *no sea* el peronismo para que el peronismo *sea* algo. Cuando propuse la fórmula: *El peronismo, al serlo todo, no es nada*, Fermín Chávez me refutó. Dijo: *Si el peronismo no es nada, si no tiene identidad, ¿cómo es posible que haya antiperonistas?* Perfecto: otra incógnita demoledora.

La cita es pertinente, en definitiva el peronismo sería ambas cosas: todo y nada, reconciliación y antagonismo, al mismo tiempo un proyecto común y la desgarradora presencia de sus particularidades. Sería, como diría Ernesto Laclau, un “significante vacío”<sup>10</sup> en donde se inscriben una serie de cadenas más o menos extensa de demandas insatisfechas, más o menos tensionadas en sus posiciones de acuerdo a sus desarrollos y sedimentaciones históricas.

Este papel de “significante vacío”, no problematizado como tal, ha generado el fértil suelo para infinidad de interpretaciones, ensayos, diatribas, escarnios y alabanzas desmedidas. Pero también se ha hecho un intento serio y sistemático de comprender sus “razones” históricas y sociológicas. Investigaciones científicas que, aunque nunca purgadas completamente de la pasión de ser parte de una historia marcada a fuego por el “hecho maldito” argentino, intentan inscribir al peronismo en una lógica que permita explicar su emergencia, consolidación y decadencia.

No estamos descubriendo nada al nombrar algunas de las dicotomías más conocidas que han vaciado los tinteros de numerosos intelectuales al escribir sobre

---

<sup>10</sup> LACLAU, Ernesto *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.

peronismo: ruptura/continuidad, autoritario/democrático, tradicional/renovador, reaccionario/revolucionario, inmaduro/consciente, etc.

Si hay una visión clásica, una lectura de sentido común “erudita” dentro de las interpretaciones del peronismo, esta sin duda corresponde a Gino Germani. El pionero de la sociología científica argentina es tal vez quién mejor traduce al lenguaje académico todo un cumulo de prejuicios de sectores que “sufrieron” la experiencia nacional-popular.

Y es casi inevitable comenzar con Germani, quién publicó dos libros de enorme influencia en la década posteriores a la caída de Perón: “Estructura social de la Argentina”<sup>11</sup> en 1955 y “Política y sociedad en una época de transición”<sup>12</sup> en 1962. Gran parte de los prejuicios pseudocientíficos sobre el peronismo son consustanciales a estos dos libros publicados en medio de un clima particular provocado por la “Revolución Libertadora” y sus secuelas. Digo consustanciales porque la lectura sociológica que estos libros hacen sobre el fenómeno peronista es la traducción erudita de prejuicios hondamente arraigados y amargos desencuentros de una clase media/élite intelectual progresista que ha padecido una década de frustraciones y humillaciones.

La interpretación germaniana se basa en una idea de ruptura cultural en la “Pampa gringa” de los supuestos parámetros introducidos con la inmigración europea integrada ya en una sociedad liberal, democrática, reformista y participativa. Esta ruptura se habría producido bajo los efectos de la inmigración interna de centenares de miles de provincianos atraídos por la reciente y creciente industrialización de las grandes ciudades pampeanas (bajo el impulso de la sustitución de importaciones y la crisis agraria del interior), especialmente Buenos Aires. Estos migrantes internos provendrían de las provincias más atrasadas del país a donde la modernidad liberal no habría llegado y la cultura tradicional tendría un peso determinante. Así, el cambio sería dramático cuando una multitud de nuevos obreros sin consciencia de clase, incapaces de integrarse culturalmente a una sociedad que no está preparada para absorberlos, con parámetros paternalistas en sus relaciones heredadas de sus experiencias en el interior tradicional y atrasado, quedan como “masas en estado de disponibilidad”, situación ideal para que un demagogo llene con su figura carismática las carencias psicológicas de estos trabajadores abrumados por las nuevas experiencias de la ciudad moderna.

---

<sup>11</sup> GERMANI, Gino “Estructura social de la Argentina”, Raigal, Buenos Aires, 1955.

<sup>12</sup> GERMANI, Gino “Política y sociedad en una época de transición”, Paidós, Buenos Aires, 1971 (1962).

Esta masa de población rural trasplantada, anómica y políticamente disponible (sin líderes u organizaciones) como origen del peronismo configuraría el sentido común básico de muchos políticos e intelectuales. Por supuesto que, como reflejo “científico” de la cultura política antiperonista, es filtrada de las connotaciones racistas y reaccionarias que suelen aparecer con frecuencia en las interpretaciones más vulgares, pero aún así cierto sesgo sarmientino aparece. Una venganza póstuma de Rosas, los gauchos y los indios a través de sus descendientes.

Esta mención a Sarmiento no es casual. Es interesante como Germani comienza sus análisis tipológico “psicosocial” mencionando los estratos populares de la independencia a los cuales les da toda una serie de características que podrían haber sido sacadas del “Facundo” ya que si bien cierto sentimiento igualitario y democrático “inorgánico” existía, sus principales características no dejaban de ser sumamente tradicionales comparadas con la cosmopolita Buenos Aires “aislamiento social y ecológico, etnocentrismo, religiosidad (no exactamente, sin embargo, la religión culta de las ciudades), resistencia al cambio, predominio de la costumbre y de la “acción prescriptiva”, economía de subsistencia, y actitudes correspondientes en cuanto a trabajo y actividad económica.”<sup>13</sup> Incluso su mención a la religión es iluminadora, aunque es cierto que, como se ha investigado recientemente, para las primeras décadas del siglo XX el catolicismo se moderniza y masifica en la región pampeana<sup>14</sup>, el diferenciar la “religión culta” de las zonas desarrolladas (diferenciada de la “religiosidad” de los sectores populares) que se suma al resto de las características mencionadas no puede dejar de hacernos pensar en el enfrentamiento de “Civilización y Barbarie” de Sarmiento.

Este enfrentamiento de entelequias continúa durante toda la etapa previa a la crisis del '30 cuando los estratos modernizadores coinciden con los inmigrantes. Los estratos tradicionales, los terratenientes y los estratos populares vinculados a actividades preindustriales eran nativos mientras las capas “modernas” de propietarios y obreros en actividades comerciales e industriales eran abrumadoramente extranjeros. Claro que aquí aparece una pregunta que no puede responderse satisfactoriamente ¿Por qué inmigrantes de las zonas más “atrasadas” y católicas de Europa como son la España e Italia de la época, que darían como fruto el franquismo y el fascismo, se transforman en

---

<sup>13</sup> GERMANI, Gino “Política y sociedad...” p 308

<sup>14</sup> LIDA, Miranda y MAURO, Diego (coordinadores) “Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950”, prohistoria ediciones, Rosario, 2009. También MAURO, Diego “De los templos a las calles” ediciones UNL, Santa Fe, 2010.

Argentina en el “estrato modernizador”? Si el peso de las tradiciones, del factor “psicosocial” es de tan enorme importancia en este análisis culturalista de los procesos ¿Por qué no se aplicó también a la “otra parte” de la ecuación, al inmigrante? Mi opinión es que, a diferencia de Murmis y Portantiero que lo ven como un puro “efecto teoría” en el cual cae Germani, las decisiones políticas y los prejuicios culturales subyacentes (e inevitables) de los científicos sociales tienen, cuando se mantienen no problematizados, un peso desproporcionado a la hora de estructurar las investigaciones y construir conclusiones. Elías Palti ha analizado el mismo problema en investigadores norteamericanos que trabajan el proceso mejicano: no importa cuánto peso le den a la estructura o a la dinámica histórica, el atraso mejicano en instituciones democráticas y en desarrollo de una sociedad civil más moderna siempre termina apareciendo como consecuencia de una “herencia cultural” hispana y mestiza que es inferior a la anglosajona. El caso de Germani es similar.

“Cuando se compara los diversos países del continente centro y sudamericano, la Argentina, como es sabido, se presenta de inmediato como el más “avanzado” en la transición. Pero la posición del país también en una comparación internacional general lo ubica en una especie de “clase media” de naciones, muy por encima por cierto (si se miran los “indicadores” sociales) de los países llamados subdesarrollados.”<sup>15</sup> Y la paradoja aparece entonces como este país “clase media” produjo “un movimiento de tipo fascista (que) desembocó en régimen de indudable carácter totalitario, pero dotado de rasgos muy distintos de su modelo europeo, un tipo de autoritarismo basado sobre el consentimiento del apoyo de la mayoría, que por primera vez en 16 años pudo expresar su voto en elecciones regulares.”<sup>16</sup> Elecciones que, a diferencia de la época radical, representaba solamente un *Ersatz* de participación política para las clases populares. La conclusión inevitable de todo el trabajo de Germani es que debe “educarse” a las masas populares para que sean verdaderamente “democráticas y libres”, aún cuando deba evitarse que sean democráticas y libres “ahora” que no están preparadas para la “verdadera democracia”<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> GERMANI, Gino “Política y sociedad...” p 301.

<sup>16</sup> GERMANI, Gino “Política y sociedad...” p 325

<sup>17</sup> “La diferencia entre la democracia (o lo que debería ser la democracia) y las formas totalitarias, reside justamente en el hecho de que, mientras la primera intenta fundarse sobre una participación genuina, el totalitarismo utiliza un *ersatz* de participación, crea la ilusión en las masa de que *ahora* son ellas el elemento decisivo, el sujeto activo, en la dirección de la cosa pública” GERMANI, Gino “Política y sociedad...” p 335

Tal vez la expresión más refinada (y posiblemente la última) de una interpretación germaniana más pura está dada por los libros de Torcuato Di Tella<sup>18</sup> publicados durante los años `70 y principios de los `80. Di Tella complejiza las oposiciones más duras de la interpretación de Germani sumando al liderazgo carismático de Perón el apoyo de una elite anti statu quo compuesta por industriales mercado internistas y militares con preocupaciones geoestratégicas de autarquía. Esta elite “externa” que controla y dirige unas masas movilizadas pero sin experiencia (cuya contrapartida sería las elites “internas” surgidas en un movimiento obrero maduro) habría cristalizado en una forma “moderna” las pautas tradicionales jerárquicas y verticalistas ya inscriptas en estos trabajadores. Entonces se desarrollaría una “modernización conservadora”, “inclusión controlada” basada en la cooptación de este actor colectivo mediante la protección de un Estado benefactor que redistribuye la renta a la vez que reprime cualquier intento de autonomía.

Pero estas interpretaciones sociológicas dejaban muchos flancos débiles a la crítica. El movimiento obrero argentino no había nacido con el peronismo aunque este lo haya transformado íntimamente en los años `40. Una gran cantidad de líderes sindicales y obreros “viejos” (presentes ya antes de 1930) existían en el año 1945 ¿Qué papel habían jugado en los orígenes del peronismo? ¿Habían sido uniformemente democráticos, integrados e hijos de la inmigración como pensaba Germani y de prácticas “asociacionistas” y más horizontales como dice Di Tella?

El trabajo pionero para una reinterpretación está en el libro de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero “Estudio sobre los orígenes del peronismo” publicado en 1971 en el cual se confirma no solo la presencia predominante de la “vieja” dirigencia sindical en la conformación del peronismo sino, tal vez más importante desde el punto de vista de la crítica a Germani, la vigencia de una tradición reformista en los sindicatos que serviría de base en su relación con el Estado. En lo que Torcuato Di Tella ha llamado con cierta razón “la nueva ortodoxia”<sup>19</sup> la participación del movimiento obrero

---

<sup>18</sup> DI TELLA, Torcuato “Clases sociales y estructuras políticas”, Paidós, Buenos Aires, 1974 y “Sociología de los procesos políticos”, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1985. Di Tella aún mantiene su postura al comienzo del siglo XXI criticando lo que para él se ha convertido en la nueva “ortodoxia” interpretativa del peronismo con Murmis, Portantiero, Torre, etc. Para él, esta reinterpretación ha dejado de lado numerosos aspectos de la constitución del Partido Laborista como son la procedencia de los cuadros medios “viejos” que se habrían mantenido fieles a sus ideologías previas y rechazaron al peronismo. Esta nueva ortodoxia trasladaría las actitudes de ciertos dirigentes socialistas y sindicalistas, que se volvieron peronistas, a todo el movimiento obrero.

<sup>19</sup> Los autores centrales de esta “nueva ortodoxia” serían, además de Murmis y Portantiero, Louise Doyon y Juan Carlos Torre

en el nacimiento del peronismo no solo fue el resultado de una práctica autónoma, sino también una demostración de madurez y conciencia de la clase obrera que pacta en términos de intereses con el Estado logrando así una cuota de poder dentro de él inimaginable en muchas sociedades modernas.

El margen de maniobra y autonomía de la clase obrera argentina se debería no solo a su tradición, sino también a las circunstancias históricas particulares en las cuales el gobierno de la revolución del 4 de junio de 1943 y su eminencia gris tuvieron que moverse. Incapaz Perón de aglutinar siquiera un apoyo mínimo de los sectores burgueses o de clase media que le permitiera aspirar a conservar el poder (ahora dentro de la constitución), se volcó masivamente al sindicalismo utilizando para ello los instrumentos que el Estado le facilitaba, pero al mismo tiempo confiriéndole a estos una capacidad de negociación única y atándose definitivamente a su suerte.

Mientras la interpretación germaniana está centrada en la relación altamente personalizada y carismática líder-masas basada en la manipulación de la “disponibilidad” psicológica de los “nuevos obreros” migrantes internos faltos de tradición política y de escasa integración a la sociedad moderna, Murmis y Portantiero remarcan el papel decisivo de las organizaciones sindicales en la mediación entre Perón y los trabajadores, relación construida sobre una tradición sindical reformista, una autonomía relativa del movimiento obrero cuya acción más racional en las circunstancias históricas dadas era el acercamiento a Perón y al Estado que mostraba un grado de receptividad a sus demandas único en la historia nacional.

De suma importancia para esta revisión de los presupuestos del acontecimiento peronista es la insistencia de los autores en la experiencia inmediata de la década previa que el mundo de los trabajadores padeció. Los '30 serían una época de acumulación capitalista sin redistribución que estaría basada, al menos en un comienzo, en las herramientas “clásicas” de la burguesía: un elevado desempleo y la acción represiva estatal. Frente a una alianza entre la oligarquía “invernadora” y los industriales más concentrados, la oposición de los partidos tradicionales tomaría partido por los consumidores de las grandes ciudades y el libre comercio irrestricto, apoyando los reclamos “anti-industrialistas” del sector “criador” de los terratenientes. De esta forma la Unión Cívica Radical, el Partido Demócrata Progresista y, hasta cierto punto, el Partido Socialista (muchos de cuyos adherentes, sobre todo militantes sindicales, pasarían luego al peronismo) eran incapaces de construir una propuesta política que pudiera atraer a los trabajadores que se habían incorporado masivamente al mercado

laboral por el proceso de industrialización substitutiva. En última instancia la “década infame” fue un duro aprendizaje para la clase obrera, como diría el dirigente textil Mariano Tedesco “la gente en 1945 ya estaba cansada. Durante años y años le habían engañado su hambre atrasada con canciones sobre la libertad”<sup>20</sup>

La pasividad, heteronomía e inmediatez de reclamos de los grupos obreros nuevos que Germani atribuye a una orientación psicosocial tradicional de estas estaría, en la visión de Murmis y Portantiero, profundamente cruzada por un “efecto teoría” que excluye la historia y experiencia particular de estas masas en Argentina para incluirlas en una tipología altamente idealizada de las transiciones de Europa occidental. La conclusión de estos autores y otros que le siguieron como Juan Carlos Torre, Louise Doyon y Hugo del Campo es que los dirigentes tradicionales tuvieron un muy activa participación en la génesis del peronismo habilitados por una experiencia y una ideología de tintes reformistas que no excluía, más bien todo lo contrario, la posibilidad de negociación con el Estado. El mismo peso de las estructuras sindicales antes, durante y después del peronismo contradecirían la hipótesis de una “mera ligazón de tipo irracional, espontanea y puramente inmediatista en términos de reclamos...”<sup>21</sup>

Es Daniel James quién lleva el análisis socio-estructural de Murmis y Portantiero al plano simbólico. James completa en cierta medida la crítica cuando agrega que no fueron solo las transformaciones estructurales de la década del '30 y de las alianzas de clase lo que llevaron al acontecimiento peronista, fue también el hastío de una corrupción “que hacía escuela” y que alimentaba un vasto cinismo público “El peronismo pudo, en consecuencia, reunir capital político denunciando la hipocresía de un sistema democrático formal que tenía escaso contenido democrático real”<sup>22</sup>.

El período de impotencia y resignación, de humillación y escepticismo, de explotación sin redistribución desde el capital, incompreensión desde la política tradicional y desprecio social con tintes raciales desde la clase media y acomodada hacia los obreros era un coctel que debía producir efectos que no tienen que ver con la procedencia “vieja” o “nueva”.

En cierta medida James nos sirve para arriesgar una respuesta: Los criterios tácitos de jerarquía que se trastocaron no fueron solo los materiales/espaciales sino

---

<sup>20</sup> Citado en JAMES, Daniel “Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1973”, Siglo XXI editores, Buenos Aires, (1990) 2006, P 31

<sup>21</sup> MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos “Estudios sobre los orígenes del peronismo”, Siglo XXI editores, Buenos Aires (1971), p 119

<sup>22</sup> JAMES, Daniel “Resistencia e integración...” p 28

también, y esto es de suma importancia, los simbólicos. El comportamiento de la “negrada peronista” fue una violación de la segura superioridad de los ricos, del espacio vital de la “gente decente”, pero también de los estereotipos de los intelectuales. Los “códigos de conducta” aceptables que la intelectualidad progresista había construido basada en la idealización del obrero europeo chocaban con lo que veían como una caricatura. No pudieron soportar, en definitiva, que los obreros reales se les aparecieran, como reza el título de la película de Ettore Scola “feos, sucios y malos”. Estos no podían ser los verdaderos obreros, debían ser “una paradoja”, “una desviación” producida por esa extraña Argentina perdida en su rumbo. Germani es un ejemplo de cómo esta visión impregnó a los intelectuales y “científicos” sociales.

Tenemos a grandes rasgos las interpretaciones clásicas sobre los orígenes del peronismo. Una centrada en la relación altamente personalizada y carismática líder-masas basada en la manipulación de la “disponibilidad” psicológica de los “nuevos obreros” migrantes internos faltos de tradición política y de escasa integración a la sociedad moderna. La otra remarcaría el papel decisivo de las organizaciones sindicales en la mediación entre Perón y los trabajadores, relación construida sobre una tradición sindical reformista, una autonomía relativa del movimiento obrero y la racionalidad del acercamiento a Perón y al Estado. James introduciría el aspecto simbólico como relativamente autónomo dentro de los condicionantes que Murmis y Portantiero marcan, la opresión objetiva en su expresión subjetiva.

#### “Hegemonía”, el núcleo del peronismo.

Trataremos de, en un solo movimiento, criticar a las visiones “clásicas” y generar una alternativa que coloque a la lógica hegemónica en el centro del análisis.

¿Qué es lo que tienen en común? Está claro que los sujetos, para estos autores, constituyen su identidad en una instancia diferente al del espacio de su acción política. Esto quiere decir que su presencia toma la forma de “representación de intereses”, son el vehículo que transmite una identidad fundada en otro plano. El campo de la política es la superestructura de una instancia determinante construida exteriormente. El obrero tiene “intereses” definidos por el ser obrero, estos pueden ser manipulados, desechados, traicionados o, a la inversa, conducidos, recuperados, incluidos, etc pero siempre es el “saber científico” el que los define como tal y la lógica política los actualiza en un campo diferente del de su constitución.

Una vez que se conocen las identidades “reales” ¿Qué pasa con aquellos hechos e instancias que no se adecuan a estas? Estas “desviaciones” han sido tratadas de diferentes maneras. En el caso de la línea “ortodoxa” de Germani en el cual la desviación ocupa casi todo el espacio del relato (todas las evoluciones que el peronismo violaría) el argumento es de la “contingencia” por el cual, una vez derribada las trabas que una formación histórica incongruente con el progreso de la sociedad ha producido, este desvío histórico quedará enterrado y la sociedad recuperara su camino, en este caso la “Revolución Libertadora” aún con sus excesos, tendría el papel relevante de acabar con este experimento y permitir a los trabajadores reencontrarse consigo mismos.

La línea “heterodoxa” de Murmis y Portantiero utilizaría en cambio un argumento de la “apariencia” por el cual todo lo que se presenta diferente puede ser reducido a la unidad. La apariencia sería una forma necesaria de manifestación de la esencia. Los obreros y dirigentes sindicales se hacen peronistas porque “necesitan” de esa máscara para realizar sus intereses de clase.<sup>23</sup>

Finalmente ambas líneas conducen al reconocimiento de la teoría en la realidad, en tanto los actores sociales se constituyen por fuera de las lógicas políticas, y en tanto que estas lógicas se les presenta como enormemente heterogéneas, el sentido final de toda transformación pertenece al saber científico que reduce lo concreto a lo abstracto, la superficie de la sociedad (lo aparente) a una realidad que la subyace. Sea como falso *ersatz* o como máscara necesaria el peronismo es reducido a epifenómeno del “discurso primero” que en última instancia representa el progreso de la humanidad, las tareas históricas de un colectivo supuestamente creado en el ámbito infraestructural y con tareas asignadas por su identidad esencial. Visto desde este punto de vista la ruptura que hacen Murmis y Portantiero del discurso germaniano no parece tan definitiva.

La exploración de una propuesta alternativa que nos permita superar estas tentativas sociologizantes podría comenzar con la radicalización del concepto de hegemonía. El concepto originalmente pensado en la tradición marxista y llevado a sus límites, dentro de esa tradición, por Antonio Gramsci nos permite dotar de una nueva materialidad a la “ideología” no ya como falsa conciencia, sino como un todo orgánico y relacional, encarnado en aparatos e instituciones, que suelda en torno a ciertos principios articulatorios básicos la unidad de un “bloque histórico”. Este es el principio de la superación de la dicotomía base/superestructura, sin embargo no es suficiente ya

---

<sup>23</sup> Germani no excluiría el argumento de la “apariencia” solo que en un sentido más radical, el peronismo sería una máscara pero que ocultaría los intereses de clase en vez de mediarlos.

que “el liderazgo moral o intelectual podría ser entendido como inculcación ideológica de un conjunto de sectores subordinados por parte de la clase hegemónica”<sup>24</sup> con lo cual se reintroduciría la noción de falsa conciencia. Para llevar el recurso un paso más habría que romper definitivamente con la problemática reduccionista de la “clase” la cual se convertiría en “voluntades colectivas” complejas resultantes de la articulación política ideológica de fuerzas históricas dispersas y fragmentadas<sup>25</sup>. Para que la política retenga su papel creativo debe ser pensada como el terreno primario en el cual las identidades colectivas, merced a las prácticas hegemónicas, se forman y reforman produciendo efectos universalizantes necesarios pero siempre precarios.

---

<sup>24</sup> LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, op cit p 101

<sup>25</sup> En Gramsci sin embargo, sigue existiendo un principio unificante en la clase la cual continúa siendo el fundamento ontológico en última instancia de la práctica hegemónica “Una falla en la hegemonía obrera solo puede dar como resultado una recomposición de la hegemonía burguesa, la lucha política sigue siendo, finalmente, un juego de suma-cero entre las clases.” LACLAU y MOUFFE, op cit p104

## Bibliografía

- CHRITCHLEY, Simon y MARCHAT, Oliver (compiladores) *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008 (original *Laclau. A critical reader*. Routledge, 1994).
  
- DI TELLA, Torcuato *Clases sociales y estructuras políticas*, Paidós, Buenos Aires, 1974  
\_\_\_\_\_ *Sociología de los procesos políticos*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1985
  
- GERMANI, Gino *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1955.  
\_\_\_\_\_ *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1962
  
- JAMES, Daniel “Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1973”, Siglo XXI editores, Buenos Aires, (1990) 2006
  
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, p 170 (*Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics*, Verso, Londres, 1985)
  
- LACLAU, Ernesto *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009
  
- LIDA, Miranda y MAURO, Diego (coordinadores) “Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950”, prohistoria ediciones, Rosario, 2009
  
- MAURO, Diego “De los templos a las calles” ediciones UNL, Santa Fe, 2010
  
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos “Estudios sobre los orígenes del peronismo”, Siglo XXI editores, Buenos Aires (1971)